



China ¿potencia mundial o potencia regional?

Autor: Marcelo Javier De los Reyes

Conferencia llevada a cabo en la
Escuela Nacional de Inteligencia (SIDE)

Septiembre 1999



www.asiayargentina.com

E-mail: contactenos@asiayargentina.com

Introducción

La presente conferencia de ningún modo intenta abarcar todos los aspectos de la realidad de China y mucho menos pensar que en sólo unos minutos podemos profundizar nuestros conocimientos sobre un país milenario y cuya trama histórica es de por sí bastante compleja.

Lo que hoy es la República Popular China fue históricamente llamado el Imperio Celeste o Imperio del Centro. Ello da una clara idea de la percepción que los propios chinos tenían y tal vez podamos decir que tienen acerca de su ubicación en el mundo. En un viejo libro titulado *El tercer mundo. Una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*¹, Peter Worsley hace referencia a que "el imperio chino no tenía un Departamento de Relaciones Exteriores, puesto que era *la civilización* y todo lo demás *barbarie*". El desconocimiento de lo que había más allá de sus fronteras resultaba asombroso; Peter Worsley ilustra con algunos ejemplos esta situación, pero particularmente uno de ellos se aproxima más a una comedia que a una respuesta formulada nada menos que por Ch'ien Lung, Emperador de China, a Jorge III de Inglaterra en 1793. El monarca inglés envió en una misión a Earl Macartney con la intención de establecer contactos comerciales con China y delegar ante el imperio a un agregado comercial. En su altiva respuesta Ch'ien Lung expresó: "no doy valor a los objetos extraños e ingeniosos y no tienen utilidad para nosotros las manufacturas de vuestro país" [...], nuestro Imperio Celeste posee todas las cosas en abundancia prolífica y no le falta ningún producto dentro de sus fronteras. Por tanto, no hay ninguna necesidad de importar las manufacturas de los bárbaros de fuera a cambio de nuestros propios productos"². Muchos acontecimientos se produjeron desde aquel entonces pero la percepción *sinocéntrica* aún está presente.

Como las historias de Rusia y China han estado particularmente ligadas durante el presente siglo -así como lo han estado la de China y Japón- estimo pertinente detenerme en sus relaciones para luego avanzar y analizar el por qué de la alianza que están forjando Boris Yeltsin y Jiang Zemin. Sin duda que la relación con los Estados Unidos, si bien es cronológicamente más reciente, no deja de ser relevante y está particularmente vinculada a la situación de Taiwán. En esta relación no puede dejarse de lado el tema de los derechos humanos, el cual constituye una página delicada de la política interna de China pero, al igual que los temas ambientales, ocupa un lugar prioritario en la actual agenda internacional. También es relevante realizar una referencia al conflicto entre Beijing y Taipei para considerar luego si es posible abrigar alguna esperanza acerca de la reunificación. Finalmente, y con la limitación que el tratamiento de estos temas imponen en una breve conferencia, desearía arribar a algunas conclusiones que permitan establecer si China es en la actualidad una potencia regional o una potencia mundial.

China y Rusia

Thierry de Montbrial comenta que durante todo el siglo XX la historia de China y Rusia ha estado estrechamente ligada. Agrega que "la revolución rusa de 1917 ha sembrado los brotes de la revolución

* Conferencia dictada en el marco del *Curso Especial de Perfeccionamiento en Inteligencia Estratégica—Siglo XXI— para Funcionarios Extranjeros*, realizado en la Escuela Nacional de Inteligencia (Secretaría de Inteligencia de Estado, SIDE) el día 21 de septiembre de 1999.

¹ Peter Worsley. *El Tercer Mundo. Una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*. México: Siglo XXI, 1974, 317 p.

² *Ibid.* p. 5-6.

china de 1949" y que "desde 1919 – 1920, las ideas marxistas han anidado en los intelectuales chinos. Ironía de la historia, algunos años más tarde, China debía contribuir directamente e indirectamente al derrumbe de la Unión Soviética"³.

Luego divide apropiadamente estas relaciones chino – soviéticas en tres fases⁴. Pero quisiera detenerme aquí porque creo que debemos considerar una situación relevante. Tanto Rusia como China comenzaron el siglo XX bajo una autoridad imperial; China estaba liderada por la dinastía Ch'ing o dinastía Manchú (1644-1911) y Rusia bajo la autoridad del zar Nicolás II. Si bien es cierto lo que expresa Thierry de Montbrial con respecto de la transferencia de las ideas marxistas desde Rusia hacia China, no se debe omitir que el germen revolucionario ya estaba presente en el liderazgo político chino. Unos años antes de la revolución rusa, más precisamente en 1911, el emperador P'u-i (1909-1911) de la dinastía Ching o dinastía Manchú, que era un menor de edad que gobernaba bajo la regencia de su padre Ch'un, fue derrocado y el imperio chino llegó a su fin. En esa oportunidad el *Kuomintang*, el Partido Nacional del Pueblo creado en 1905 por el médico Sun Yat-Sen, se sublevó y estableció en Nanjing un gobierno provisional revolucionario. El 12 de febrero de 1912 se proclamó la República con Sun Yat-Sen como presidente. Con esta digresión quiero resaltar que con anterioridad a la revolución bolchevique China había tenido una revolución que derivó en la proclamación de una república y es sobre este antecedente revolucionario y sobre las decisiones de la Conferencia de Paz —reunida luego de la Primera Guerra Mundial— que concedió a Japón los derechos sobre los territorios que fueron arrendados a Alemania que arraiga el marxismo en la intelectualidad y en los jóvenes chinos.

En este marco entonces en 1919 se produjo el "movimiento xenófobo del 4 de mayo" que puso en marcha una serie de protestas populares contrarias a esa decisión de la Conferencia de Paz y que llevó al gobierno chino a no firmar el Tratado de Versalles. Estudiantes y obreros se unieron en esta movilización, pero lo más destacable es que el "4 de mayo" significó el acercamiento de los jóvenes chinos hacia el marxismo, a la vez que condenaban las antiguas tradiciones y al confucianismo⁵. En París se organizó el primer grupo comunista chino y en 1921 se creó el Partido Comunista Chino.

Con respecto de las controvertidas relaciones sino - soviéticas a partir del triunfo de la Revolución Comunista en China el 1º de octubre de 1949, debemos marcar tres etapas:

La que denominaría de **cooperación** —entre 1949 – 1958—, y más vinculada a la estrategia militar dentro del bloque comunista que a las relaciones comerciales.

La **confrontación intracomunista** que constituyó una puja por el protagonismo desde 1958 y que se extendió prácticamente hasta 1986.

El **acercamiento** de las dos potencias comunistas cuando Gorbachov expresó su intención de normalizar las relaciones con China en 1986 y fundado ante un nuevo realismo en el esquema de las relaciones internacionales.

La cooperación

La primera de estas tres etapas está signada en sus comienzos por la relación entre Stalin y Mao Zedong. La Unión Soviética para el momento en que Mao triunfó con su revolución ya llevaba más de

³ Thierry de Montbrial, "Chine et Russie". En: Alain Peyrefitte, *La Chine d'aujourd'hui et demain. Actes du colloque reuni à la Fondation Singer-Polignac*, Paris: Mazarine, 1998, p. 213.

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Jean Chesneaux. *Asia Oriental en los siglos XIX – XX*. Barcelona: Labor, 1976. p. 64.

treinta años de vida comunista y Stalin desde 1929 comenzó conducir los destinos de su federación bajo una dictadura autocrática tras el exilio forzado de Trotski, la exclusión de Zinoviev y las destituciones de Bujarin, Tomski y Rikov. Este personalismo en la conducción del gobierno no será un hecho menor para la segunda etapa de las relaciones entre ambas naciones comunistas.

La imagen que parecían dar las relaciones entre Stalin y Mao en sus comienzos era la de una gran alianza en el seno del bloque comunista y esa era la figura que inquietaba a las potencias occidentales. Pero la realidad era otra: ambos eran dueños de una personalidad muy desconfiada y ambos eran arrogantes y autoritarios. Si bien Mao estaba ansioso por llegar a un acuerdo con los soviéticos, a la vez tenía muy en claro que no se iba a subordinar a ellos.

Pronto se encontró con Stalin, oportunidad en la que recorrió las industrias soviéticas y se interesó por la cultura rusa. En febrero de 1950 la Unión Soviética y China firmaron el pacto de amistad y ayuda mutua que incluía asistencia económica para Beijing.

Ambas potencias tienen una serie de similitudes como sus dimensiones continentales, una extensa frontera y la existencia de minorías que ponen en peligro la unidad territorial. Estas son razones más que suficientes para que el tema de la seguridad fuese prioritario y para que —sumadas a las pretensiones hegemónicas— tentaran a sus dirigentes hacia un gobierno autocrático⁶. Estas similitudes y esas pretensiones hegemónicas actuaran asimismo como impedimentos para que pudiesen coordinar una estrategia como un bloque aglutinado por la ideología marxista.

En 1950 estalló la guerra de Corea y tanto Moscú como Beijing respaldaron a Corea del Norte.

En 1951 Beijing firmó un acuerdo con la Unión Soviética aceptando la frontera existente y que le fuera impuesta en 1860 por la Rusia zarista a la dinastía Ch'ing. A través de este acuerdo China también aceptó el control soviético sobre los ríos Ussuri y Amur⁷.

La confrontación intracomunista

Pero con la muerte de Stalin en 1953 las relaciones sino – soviéticas comenzaron a entibiarse, más aún cuando en febrero de 1956 el XX Congreso de Partido Comunista de la Unión Soviética introdujo una ruptura con la concepción de gobierno stalinista y en el cual Krushev formuló una severa crítica al culto de la personalidad. Más allá de la desconfianza Mao sentía un gran respeto por Stalin y admiraba esa forma autocrática de conducción.

La decisión del PCUS produjo una pérdida de autoridad en el bloque soviético que desencadenó los levantamientos Polonia y Hungría de 1956. Ante las indecisiones de Krushev, Mao exigía que el levantamiento en Hungría fuera reprimido violentamente.

Con anterioridad Yugoslavia había decidido mantener una política exterior neutral y ahora Albania decidía cortar sus lazos con Moscú y acercarse a China. Para Mao Zedong esta situación constituía una

⁶ Wolfgang Benz, Hermann Graml. El siglo XX. III. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder (Historia Universal Siglo XXI, vol. 36). México: Siglo XXI, 1984. p. 282-283

⁷ Bruce Kennedy. Una disputa centenaria deviene en combate abierto durante la Guerra Fría. CNN Interactive. <http://cnnenespanol.com/guerra.fria/episodes/episodio9/lateral.combate.html> [consulta: 12 de septiembre de 1999].

oportunidad para erigirse como conductor del destino de los países comunistas incluidos los de Europa del Este. A su vez estas situaciones alertaron a Mao sobre la propia situación interna de China y durante el período de las "cien flores" intentó generar una libertad de expresión por parte de los intelectuales y de otros sectores. Pero el movimiento crítico de los intelectuales durante la campaña de las 100 flores provocó unas cuantas semanas de oposición al sistema y se retornó a los férreos controles políticos. Desde la dirigencia china la crítica a las expresiones de Kruschev fueron muy duras. Un editorial escrito en forma conjunta por los editorialistas de *Diario del Pueblo* y *Bandera Roja* formó parte de una serie de escritos críticos hacia Kruschev. Para ejemplificar el cisma ideológico dentro del bloque comunista transcribo los siguientes párrafos del documento:

"En el 22º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética la camarilla revisionista de Jruschov desarrolló su revisionismo hasta convertirlo en un sistema completo, no sólo elaborando sus teorías contrarrevolucionarias de la 'coexistencia pacífica', la 'competencia pacífica' y la 'transición pacífica' sino también afirmando que la dictadura del proletariado ya no es necesaria en la Unión Soviética, y formulando las absurdas teorías del 'Estado de todo el pueblo' y el 'partido de todo el pueblo'.

[...]La camarilla revisionista de Jruschov ha abolido la dictadura del proletariado tras la pantalla del 'Estado de todo el pueblo', ha modificado el carácter proletario del Partido Comunista de la Unión Soviética tras la pantalla del 'partido de todo el pueblo' y abre el camino a la restauración del capitalismo tras la pantalla de la 'construcción comunista en gran escala'." ⁸ A decir verdad las manifestaciones de Kruschev fueron recibidas por Mao como un ataque a su propia forma de gobierno. China estaba condicionada por la dependencia de la asistencia soviética y Mao procuraba cortar todo tipo de lazos. Ante las propuestas de Kruschev de instalar una estación de radio de ondas largas para guiar a los submarinos soviéticos en la costa china y de crear una flota conjunta, Mao sentía que quedaría bajo el control de los soviéticos y se negó. Por su parte procuraba que los soviéticos le transfirieran sus conocimientos para crear la bomba atómica a lo cual Kruschev le respondió que ellos la tenían y la usarían para defender a China ⁹.

De ahí en más el distanciamiento era irreversible y Mao propuso el Gran Salto Adelante para hacer de China una potencia a escala mundial y liberarse de la asistencia rusa y en lo político propuso en 1966 la Revolución Cultural. No obtuvo ni éxitos económicos ni éxitos políticos.

La hostilidad sino - soviética iba desde situaciones risueñas como cambiarle el nombre de la calle donde estaba localizada la embajada soviética y denominarla *Antirrevisionismo* hasta los enfrentamientos fronterizos en el río Ussuri en 1969.

El enfrentamiento fue pragmáticamente utilizado por los Estados Unidos. Durante los años ochenta la discusión intracomunista giró en torno de tres exigencias que los chinos le formulaban a los soviéticos:

El retiro de las tropas soviéticas estacionadas en Afganistán y Mongolia.

La reducción de las fuerzas al este de los Urales.

El fin del apoyo soviético a la intervención de Vietnam en Camboya.

⁸ *Sobre el falso comunismo de Jruschov y sus lecciones históricas mundiales* por los departamentos editoriales del *Jen Min Jih Pao* (Diario del Pueblo) y *Hung Ch'i* (Bandera Roja), 14 de julio de 1964 en: A. Doak Barnett, *China después de Mao*. Buenos Aires: Paidós, 1968, p. 103-104.

⁹ *China se distancia de Moscú*, CNN Interactive [consultado el 12 de septiembre de 1999], <http://cnnenespanol.com/guerra.fria/episodes/episodio9/06.episodio.nueve.html>

El acercamiento

En su política exterior Gorbachov contemplaba la reconciliación con China para lo cual accedió a las exigencias de Deng Xiaoping. En 1987 se celebró el tratado que alivió el conflicto de Ussuri a través de la eliminación de misiles SS-20 y en 1989 la Unión Soviética retiró las tropas de Aghanistán y de Mongolia. Ante los sucesos de Tiananmen Moscú obró con cautela del mismo modo que lo hizo Beijing con respecto del intento golpista de 1991¹⁰. Jiang Zemin y Boris Yelsin vienen trabajando en fortalecer la relación entre sus países con una posición realista ante los acontecimientos internacionales y construyendo una asociación estratégica en función de los temas de la agenda internacional que interesan a ambos países. En abril de 1996 ellos se reunieron junto a los Jefes de Estado de las ex repúblicas soviéticas de Kazakstán, Kirguizistán y Tayikistán para firmar un acuerdo de reducción de fuerzas e implementar medidas que incrementen la confianza entre los cinco Estados en Asia Central.

El 3 de julio de 1998 los representantes de estos mismos países celebraron una reunión ministerial en Almaty (Kazakstán), en la cual mantienen su compromiso de apuntalar la cooperación multilateral *“en el contexto de los acuerdos de refuerzo de la confianza en el dominio militar y sobre todo la reducción común de las fuerzas armadas en las zonas fronterizas, firmados en Shangai y en Moscú en 1996 y 1997, respectivamente”*. En otro apartado de la misma declaración *“las partes aprecian las importantes consecuencias positivas de los Acuerdos de Shanghai y de Moscú sobre la seguridad en la región y en todo el mundo, expresión concreta de la nueva concepción de la seguridad, que ha tomado forma luego de la Guerra Fría y que se desarrolla constantemente, y a la vez es una experiencia de refuerzo de la seguridad y la cooperación a nivel regional y mundial. La cooperación entre los cinco Estados tiene un carácter abierto y no está dirigida contra otros países”*.

Además de las consideraciones de seguridad y las de índole económica *“las partes reafirman que la paz y el desarrollo de todas las naciones en el siglo XXI exigen la instauración de un nuevo orden económico y político internacional, que sea justo y racional”*. En esta línea la cuarta cumbre del Grupo de Shanghai se reunió en Bishkek (Kirguizistán) en agosto de 1999, oportunidad en que criticaron severamente lo que denominaron el *“hegemonismo”* de los Estados Unidos, la guerra de Kosovo y sus aspiraciones de crear un mundo *“cómodo solo para ellos”*¹¹. Tanto Moscú como Beijing se oponen al eje que los Estados Unidos han creado con Japón y con Corea del Sur en el marco de una política que consideran de *“neointervencionismo”*.

El Grupo de Shanghai considera que el mundo transita hacia un multipolarismo que los Estados Unidos se empeñan en no aceptar y condenan que los derechos humanos sean un pretexto para intervenir en los asuntos internos de los Estados¹². Tanto Rusia como China participan de la preocupación del separatismo musulmán que afecta a la soberanía de estas potencias. Recientemente Moscú debió intervenir para aplastar una rebelión en Daguestán y Beijing enfrenta el histórico separatismo de los musulmanes iugures, pueblo turcófono que habita en la provincia de Xinjiang, limítrofe con Kazajstán. De modo tal que el *“intervencionismo humanitario”* que parece habilitar a los Estados Unidos para interferir en los asuntos internos de otros países, pone en alerta a Rusia y China ante las situaciones que deben enfrentar con sus propias minorías étnicas. Mientras que Moscú vio llegar a la OTAN hasta su propia frontera y fue excluida en el conflicto de Kosovo, China contempla con recelo qué actitud asumirían los

¹⁰ Thierry de Montbrial, *op. cit.*, p. 215 – 216.

¹¹ “Rusia y China contra la OTAN”. En: *Página 12*, Buenos Aires (26 de agosto de 1999).

¹² *Loc. cit.*

Estados Unidos ante lo que considera sus conflictos internos: Xinjiang, Tíbet y Taiwán. Por otro lado la nueva alianza entre Corea del Sur y Japón y la incorporación de misiles de Estados Unidos en sus esquemas de defensa constituyen un tema de alta consideración para Beijing.

Por su parte Tayikistán, Uzbekistán, Kirguistán y Kazakstán observan cuidadosamente la situación interna de Afganistán que podría desbordarse afectando a estos países que comparten fronteras con Kabul. Rusia respalda militarmente a Tayikistán —donde tiene estacionada tropas— y ha acusado a Pakistán de apoyar logística y militarmente a los talibanes. Las repúblicas de Asia Central temen que la instalación de un Estado islámico radicalizado en Afganistán ocasione una seria movilización de refugiados¹³.

China y los Estados Unidos

Cuando en 1950 estalló la Guerra de Corea, la intervención directa de China en el conflicto —en el cual murieron quinientos mil chinos— provocó una seria llamada de atención en el gobierno norteamericano y llevó a que el vicepresidente Nixon expresara: *“vemos que China es la causa principal de todos nuestros problemas en Asia”*. Esta confrontación ponía en riesgo el esquema de contención del comunismo que los norteamericanos venían desarrollando en Asia. A la vez mostró a la República Popular China como un nuevo factor de poder en el contexto de las relaciones internacionales.

Años más tarde el conflicto sino – soviético constituyó una oportunidad de la que el mismo Nixon y su asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, supieron sacar partido. La distensión entre los Estados Unidos y China se originó en 1971 cuando en un torneo de ping pong que se llevaba a cabo en Japón, el equipo estadounidense fue invitado a China. En ese mismo año Kissinger llevó a cabo una gira por Asia que incluiría una visita secreta a Beijing para destrabar la relación entre ambos gobiernos. Este era el principal motivo de la gira asiática. Por esos años la guerra de Viet-Nam era seriamente cuestionada por la opinión pública norteamericana y el gobierno de los Estados Unidos sabía que el acercamiento a China era fundamental para aliviar el peso del conflicto. Si los Estados Unidos no resolvían la situación con Viet-Nam la política de contención del comunismo acabaría consumiendo a Washington.

Por su parte Mao había contemplado que una mejora de las relaciones con los Estados Unidos constituiría una estrategia fundamental para contener a los soviéticos. Para Nixon significaría a la vez profundizar el cisma en el bloque comunista. Nixon visitó China en febrero de 1972 y el giro en la política exterior de los Estados Unidos afectó a aliados y a enemigos. De este modo la confrontación fue remplazada por la comunicación. En 1978 el presidente Carter dispuso la ruptura de relaciones diplomáticas con Taiwán, denunció el tratado de defensa que mantenía con Taipei y el 31 de diciembre de 1979 estableció relaciones diplomáticas con Beijing. El gobierno de China Nacionalista fue abandonado a su suerte y con esta decisión de los Estados Unidos se alejaba para siempre la posibilidad de recuperación de China continental por parte de Taiwán. Este acercamiento que le costó a Taiwán la pérdida de la banca en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, no significó que a partir de ese momento los Estados Unidos y China mantuvieran excelentes relaciones diplomáticas. En más de una oportunidad las pretensiones de Beijing de utilizar la fuerza para recuperar la “provincia rebelde” produjeron la movilización de fuerzas militares norteamericanas a la región.

¹³ “El avance talibán siembra la inquietud en Asia Central. Irán, Uzbekistán y Tayikistán refuerzan sus posiciones fronterizas y Rusia acusa a Pakistán de estar apoyando a Kabul” <<http://metropoli.org/1998/08/14/internacional/14N0045.html>> [consulta: 18 de septiembre de 1999].

Durante el conflicto de Kosovo el bombardeo de la Embajada de la República Popular China en Belgrado, el 7 de mayo de 1999, generó la crisis más seria entre Washington y Beijing desde 1971 y exacerbó los sentimientos nacionalistas chinos. Este hecho provocó que Beijing suspendiera las negociaciones para ingresar a la OMC, las que se vienen llevando a cabo desde hace trece años. La crisis fue dada por superada por el presidente Jiang Zemin y por el presidente Bill Clinton en oportunidad de la reciente cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia – Pacífico (APEC), celebrada en Auckland (Nueva Zelanda) en septiembre de 1999.

Actualmente los derechos humanos, los temas comerciales, las sospechas sobre ventas de misiles chinos a Pakistán y las acusaciones de espionaje nuclear chino en los Estados Unidos constituyen los principales asuntos conflictivos de la agenda entre Washington y Beijing. El 14 de septiembre pasado, en Washington, en un foro sobre las relaciones bilaterales la funcionaria del Departamento de Estado Susan Shirk criticó la represión de actividades religiosas en China, lo que generó malestar en el embajador ante Washington, Li Zhaoxing.

Con respecto de los temas comerciales ambas partes se responsabilizan por los desacuerdos que impiden el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Según Jiang Zemin el Congreso norteamericano obstaculiza el acceso de China a la organización y los Estados Unidos desatendieron la oferta que el primer ministro Zhu Rongji formuló sobre sectores que antes permanecían cerrados como la agricultura, las telecomunicaciones y los servicios. Pero Clinton solicitó mayores concesiones en la banca, los servicios financieros y protección ante posibles aumentos de las exportaciones chinas, sobre todo en acero y textiles. Sin embargo China expresó que sólo permitiría a las empresas extranjeras un 50% de propiedad en las firmas de telecomunicaciones chinas.

Para China el ingreso a la OMC significa dejar de lado los objetivos hacia la autosuficiencia alimentaria y permitir la importación de productos alimenticios. La autosuficiencia constituye un negocio extremadamente costoso para la economía china ya que le resulta más caro producir ciertos granos que comprarlos en el exterior. Muchos productos agrícolas chinos como el trigo, el maíz, la soja, el algodón, el aceite y el azúcar tienen precios de entre un 20 a un 50% más caro que los precios del mercado internacional¹⁴. Para el resto de la comunidad internacional la apertura a las importaciones en ese sector abriría la posibilidad a que muchas empresas realicen operaciones comerciales de gran envergadura. De todas maneras el Congreso norteamericano ha endurecido su posición frente a Beijing acusando a ese gobierno de haber realizado actividades de espionaje nuclear y esta sería la excusa para demorar la entrada de China a la OMC. Por su parte si bien Jiang Zemin ha expresado que el tema de la embajada de Belgrado ha sido superado, el pueblo chino aun sigue manifestándose en contra del bombardeo. Además el tema de Taiwán continúa siendo un obstáculo en las relaciones entre ambos países.

Los derechos humanos en China

Hablar de derechos humanos genera situaciones similares a las que se producen cuando hablamos de democracia como si fuera un concepto universalmente aceptado. Pero no es así ya que las diferentes culturas se reservan el derecho a interpretar de diferentes maneras esos términos. De ahí las dificultades que se perciben cuando se intenta imponer la interpretación occidental de esos conceptos. De todas

¹⁴ “China se prepara para más importaciones si ingresa a OMC”

<<http://espanol.yahoo.com/noticias/990916/negocios/negocios-alimentos-china-omc-3607.html>> [consulta: 18 de septiembre de 1999].

maneras en todo Occidente tampoco se llega a la misma interpretación o, para decirlo con mayor franqueza, la visión occidental no se intenta imponer del mismo modo en todas las regiones del planeta. Hoy no es lo mismo imponerles a los serbios que respeten los derechos humanos que exigirles esto a Turquía y a Israel, para citar algunos valiosos ejemplos. Si Occidente no se hubiese "distráido" durante años, hoy no nos estaríamos lamentando lo que sucede y nos "sorprende" en Timor Oriental. Los intereses económicos y los intereses estratégicos priman por encima de valores sobre los cuales no debiéramos dudar. La aplicación de dobles estándares no constituyen una novedad en el contexto de las relaciones internacionales. Pero retomando la cuestión interpretativa de los conceptos, su universalidad está claramente definida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, a la cual debieran sujetarse los países miembros de las Naciones Unidas. Los Estados miembros han adoptado de esta manera instrumentos internacionales universalmente aceptados, es decir, instrumentos supranacionales que deben ser respetados.

Muchos Estados asiáticos niegan la universalidad de estos principios y sostienen una visión particular con respecto de ellos, o incluso marcan la existencia de que las circunstancias que llevaron a la institucionalización de los derechos humanos en este lado del mundo no existen, por ejemplo, en la República Popular China.

En una visita que Jiang Zemin realizó a los Estados Unidos en 1997, contestó a una pregunta que le formularon acerca de la situación de los derechos humanos en China que *"el derecho humano más importante es asegurar que 1.200 millones de chinos tengan alimentos y vestimenta adecuados"*.

Años antes, en una visita a Beijing, el ministro alemán Klaus Töpfer advirtió a Li Peng que China debía respetar los derechos humanos, a lo que el líder chino le respondió que se podían conceder esos derechos a su pueblo *"pero, ¿estaría dispuesta Alemania a acoger a 15 millones de chinos al año y encargarse de ellos?"*¹⁵. La visión de la dirigencia china parecería tener cierta lógica si nos detenemos a pensar que se debe procurar mínimos derechos para 1.200 millones de personas en un país de dimensiones continentales amenazado por la doble fuerza de la globalización y de la fragmentación. Claro está que si se presta atención al discurso de la dirigencia india, que manifiesta que su país es la mayor democracia del mundo, uno se siente asaltado por las dudas cuando vuelve a reparar sobre el discurso chino. Lo cierto es que como miembro de las Naciones Unidas y por haber ratificado los instrumentos internacionales¹⁶, la República Popular China debe cumplir con los principios contenidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y las obligaciones contraídas en cada convención.

En una línea de denuncia similar a la que el premio Nobel (1970) Aleksandr Soljenitsyn realizara a través de su libro *Archipiélago Gulag*, el disidente chino Hongda Harry Wu escribió *Laogai. El gulag chino*. Wu estuvo internado en más de doce campos durante diecinueve años y liberado en 1979. En su libro detalla la organización y el sistema de *rehabilitación laboral* que se aplica en la República Popular China¹⁷.

¹⁵ Diálogo citado en Hans-Peter Martin y Haral Schuhmann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Madrid: Taurus, 1998, p. 40.

¹⁶ La República Popular China ha ratificado la *Convención de los derechos del niño*, la *Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*, la *Convención en contra de la tortura y otros tratos o castigos crueles, inhumanos o degradantes* y la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación en contra de la mujer*.

¹⁷ Hongda Harry Wu. *Laogai. El gulag chino*. Buenos Aires: Corregidor, 1994, 313 p.

Muchos de los *laogaidui*, los campos de rehabilitación laboral, funcionan bajo la máscara de “empresas especiales de administración estatal” que abarcan los sectores de la agricultura, la industria, el transporte y la construcción y son generadores de grandes beneficios para el Estado y la economía chinos sin necesidad de que el gobierno efectúe erogaciones en salarios. Lo producido por los que son confinados a los *laogaidui* contribuyen notablemente al PBI chino.

En 1994 el disidente Wei Jingsheng fue detenido y condenado por entrevistarse con un funcionario norteamericano y ello llevó a la interrupción del diálogo entre China y Estados Unidos acerca de derechos humanos.

En abril de 1999 el primer ministro chino Zhu Rongji visitó los Estados Unidos y se entrevistó con el presidente Clinton. En la entrevista donde se trataron los temas de la agenda, Clinton manifestó su desacuerdo con la histórica política china de violación de los derechos humanos y denunció un retroceso en esa materia mientras un grupo considerable de manifestantes pedía un Tíbet libre y solicitaban al presidente norteamericano que el comercio no se convirtiera en una razón que dejara de lado el tema de los derechos humanos, la situación del Tíbet y de Taiwán. La respuesta de Zhu Rongji respetó la tradición china: esos reclamos norteamericanos constituyen una interferencia en los asuntos internos de China. Ante los periodistas admitió “*que hay margen para mejoras a las condiciones de los derechos humanos en China*”.

Pero en junio siguiente tres disidentes —Li Jinghong, Liu Shili y Chen Guojin— fueron detenidos en Chenzhou, provincia de Hunan, por agentes de seguridad en momentos en que se reunieron con otros dos activistas que reclaman por la democracia en China¹⁸. El gobierno incrementó la hostilidad hacia los disidentes debido a que en este año se conmemoran diez años del aplastamiento de los manifestantes de la plaza de Tiananmen (4 de junio de 1989) y cincuenta años de la proclamación de la República Popular China (1° de octubre de 1949).

Taiwán

Desde 1949, en que el gobierno nacionalista se trasladó a Taiwán, recién a mediados de la década del ochenta comenzó a instalarse una relación que podríamos denominar oficiosa entre Beijing y Taipei. La intención de ese diálogo no oficial llevaría a una potencial reunificación en un tiempo no predeterminado pero si está claro que esa negociación daría sus frutos a largo plazo. La relación entre ambas partes siempre estuvo sujeta no solamente a las cuestiones domésticas de cada una de ellas sino también a los cambios que se produjeran tanto en el contexto regional como en el contexto mundial¹⁹. Hasta el momento en que Nixon y Kissinger consideraron que era indispensable para los Estados Unidos sacar a China de su aislamiento internacional, la República de China (Taiwán) era miembro de las Naciones Unidas, miembro del Consejo de Seguridad y formaba parte del esquema de contención del comunismo creado por los Estados Unidos, principalmente en la parte insular de Asia.

La llegada de Deng Xiaoping al poder en la República Popular China llevaría a un acercamiento progresivo a través de la fórmula que el diseñara: *un país, dos sistemas*. En Taipei también se produjeron

¹⁸ “Denuncian la detención de tres disidentes en China” <<http://cnnespanol.com/mundo/asia/1999/06/12/china.ap/index.html>> [consulta: 19 de septiembre de 1999].

¹⁹ Con respecto a la relación entre China y Taiwán ver: Cesarín, Sergio, “La compleja trama: análisis sobre la evolución de las relaciones entre la República Popular China y Taiwán”. En: *Revista del CEID*, vol. I, n° 1, mayo de 1999, Buenos Aires: Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID), p. 38-60.

modificaciones en la política interna gracias al proceso de democratización iniciado por el hijo y sucesor de Jiang Kai Shek, Jiang Jinguo.

El diálogo bilateral debía evitar darle una entidad de gobierno a Taipei, por lo tanto desde Beijing se propuso que el mismo fuera a través de partidos políticos en el poder.

Hacia los años noventa se produjo una mayor fluidez en la relación y se observan pasos importantes como la creación del Consejo Nacional para la Unificación en Taiwán (1990) y el cese en el reclamo de la soberanía sobre el continente (1991). Cabe destacar que en ningún momento Taiwán renunció a que en el futuro pudiese ser reconocido como un Estado soberano. Paralelamente a estas señales hacia Beijing, Taipei comenzó a profundizar su apertura democrática poniendo fin al "estado de rebelión comunista en el continente" y reconociendo la plena vigencia de los derechos civiles. Entre otras medidas tendientes a mejorar la relación bilateral y a descomprimir las presiones internas, autorizó a las empresas taiwanesas a radicar inversiones en el continente lo que implicó que muchas de ellas se instalaran en las provincias continentales de Guandong y Fujian.

A los efectos de favorecer el acercamiento las partes crearon "asociaciones no gubernamentales" como la Asociación para la Promoción de las Relaciones a través del Estrecho de Taiwán (ARATS) en China y la Fundación para los Intercambios en el Estrecho de Taiwán (SEF) en Taiwán.

En 1993 en Singapur celebraron acuerdos de pesca, tránsito marítimo en el Estrecho, comercio turismo, patentes, inversiones y establecimiento de las jurisdicciones de los tribunales penales. Este primer encuentro es conocido como *Koo-Wang*. No obstante, Beijing nunca renunció al uso de la fuerza para recuperar a la que denomina la *provincia rebelde* si el gobierno de Taipei se pronunciara formalmente por la independencia. El ofrecimiento que la República Popular China le formuló a Taipei, mediante el cual se le otorgaría un *status* superior al de Hong Kong y Macau es un indicio de la poca disposición que tiene de hacer uso de la fuerza a efectos de lograr la reunificación. Otra medida favorable por parte del gobierno continental fue autorizar a los taiwaneses a visitar a sus familiares residentes en la República Popular China.

Todas estas acciones llevaron a un incremento del comercio y del turismo. Según cifras oficiales del gobierno taiwanés debido al incipiente comercio con el continente chino –que se lleva a cabo a través de terceros países y de Hong Kong– Taiwán tuvo un superávit comercial con Hong Kong de 26.700 millones en 1997. El comercio con el continente –que en 1985 era de US\$ 1.200 millones– ascendió a US\$ 26.370 millones en 1997. Entre 1991 y 1997 Taiwán aprobó una inversión de unos US\$ 11.200 millones en el continente por parte de sus empresas, convirtiendo al continente en el primer receptor de inversiones taiwanesas²⁰.

Pero estos avances se vieron obstaculizados cuando el presidente de Taiwán, Lee Teng Hui, -el primer ciudadano taiwanés que llegó a la presidencia- visitó los Estados Unidos en 1995 y se han agravado recientemente cuando el presidente Lee Teng Hui expresó que Beijing debe tratar con Taipei en el marco de una relación "de Estado a Estado". A raíz de estas declaraciones el gobierno de la República Popular China acusó a Lee Teng Hui de promover la independencia.

²⁰ Breve introducción a la República de China. Taipei: Oficina de Información del Gobierno, 1999, p. 87-90.

El camino hacia la reunificación parece tornarse particularmente difícil si se tiene en cuenta que ya no sólo está en juego la relación bilateral sino la carta que juegan los propios ciudadanos taiwaneses ejerciendo presión sobre su gobierno. A esta situación Andrew J. Nathan la denominó *la teoría del tercer jugador*, es decir cómo interviene el electorado taiwanés en la negociación entre la isla y China continental²¹. El gobierno de Taipei ha sabido contrarrestar el aislamiento internacional que le impone Beijing con la apertura dentro de su territorio que ha llevado a un pleno ejercicio democrático y a una amplia libertad de derechos para la sociedad civil. Mientras que en el continente se procede a la represión de los disidentes, la sociedad taiwanesa no sólo ha visto el crecimiento de la economía sino también ha experimentado la experiencia democrática a través de al menos una elección anual desde 1991²².

De modo tal que la opinión de la sociedad taiwanesa gravita con fuerza sobre la decisión que habrá de tomar su gobierno. Sin duda que la apertura hacia la democracia ha significado un instrumento que le otorga una legitimidad frente a un gobierno autoritario y acusado de violar los derechos humanos.

El crecimiento económico de la República Popular China

Desde que Diang Xiaoping impuso la política de reformas económicas China ha venido creciendo a pasos agigantados. La tasa de crecimiento promedio del PBI entre 1952 – 1978 era del 4,8% y pasó al 8,8% entre los años 1978 – 1992. La tasa promedio de crecimiento anual para el período 1980 – 1993 fue muy superior a la de otros países de la región, a la de los países desarrollados y a la de los países de América Latina. “Una tasa del 9,6% significa que el tamaño de la economía china se triplicó con creces durante ese período. De hecho, esa tasa es la más alta de las registradas por el Banco Mundial entre los 132 países para los que ofrece estadísticas, con la única excepción de Botswana”²³. A modo de comparación, y según fuentes del Banco Mundial, durante ese mismo período la tasa promedio anual de crecimiento para Corea fue de 9,1%, la India 5,1%, Tailandia 8,2%, Argentina 0,8%, Brasil 2,1% y Chile 5,1%. Entre 1978 y 1990 el producto bruto per cápita creció a una tasa promedio del 7%, es decir más del doble de la registrada entre 1957 y 1975 que fue del 3,3%. Estas cifras contrastan con aquellas de la *década perdida* en América Latina²⁴.

Si bien la deuda externa verifica un gran aumento, tanto la inversión extranjera como los ingresos por exportación permitieron una gran acumulación de riquezas que le permite enfrentar sus compromisos de pago. En 1984 la deuda era de US\$ 13.000 millones pero en 1995 superó los US\$ 100.000 millones, equivalente al 16% del PBI y al 70% de las exportaciones; sin embargo el servicio de la deuda representa sólo el 10% de las exportaciones y aún menos desde 1992, frente a un 30%, aproximadamente, de Brasil o de la India²⁵.

Las cifras del comercio exterior revelan también un salto importante: en 1978 era de US\$ 20.600 millones y pasó a US\$ 280.000 millones en 1995. En 1977 China participaba con el 0,6% en el mercado

²¹ Andrew J. Nathan. “El efecto de la reforma política de Taiwán en las relaciones Taiwán –continente chino”. En: *Estudios y Publicaciones*. Revista de Estudios Chinos y Asuntos Internacionales, Taipei: Instituto de Relaciones Internacionales, marzo de 1990, p. 5-24.

²² Acerca de este tema: Jean-Pierre Cabestan. *Le système politique de Taiwan*. Paris: PUF, 1999, 127 p.

²³ Pablo Bustelo, Yolanda Fernández Lommen. *La economía china ante el siglo XXI. Veinte años de reforma*. Madrid: Síntesis, 1996, p. 18.

²⁴ *Ibid.*, p. 19.

²⁵ *Ibid.*, p. 21.

mundial, pero para 1992 ya había alcanzado un 2%. En 1978 las exportaciones sumaban US\$ 9.800 millones pero en 1995 ya habían trepado a US\$ 145.000 millones.

Estos índices macroeconómicos van acompañados de una mejora de vida en la población, ya que la esperanza de vida en 1960 era de 47 años, en 1981 de 67 y en 1993 de 69 años. Asimismo se observa una disminución de las tasas de mortalidad infantil y de analfabetismo y un incremento en el consumo de los habitantes.²⁶ No obstante estas mejoras en la población revelan grandes desigualdades entre las poblaciones rurales y las poblaciones urbanas, principalmente con respecto a las provincias de las zonas económicas especiales (ZEE).

Algunas reflexiones finales

Durante la Guerra Fría la República Popular China se encontraba en una situación de aislamiento internacional que no le permitió manejarse con suficiente autonomía y su bajo nivel de desarrollo le generó una gran dependencia de la Unión Soviética durante los primeros años posteriores a la revolución de 1949. El cisma dentro del bloque comunista, más que una diferencia ideológica consistió por un lado, en que la crítica de Krushev al culto de la personalidad de Stalin era percibido como una crítica hacia la política que internamente llevaba a cabo Mao Zedong. Por otro lado se trataba de una lucha por el protagonismo en el escenario mundial, que se refleja claramente por la participación de China en los países del Tercer Mundo; luego de su incorporación a las Naciones Unidas y de un distanciamiento con respecto de ambas superpotencias, China se constituyó en el único país del Tercer Mundo que integró el Consejo de Seguridad.

Su respeto en el contexto internacional se debió a un rasgo distintivo, que fue su "imprevisibilidad". Esa fue su mayor estrategia de defensa: actuar muchas veces de manera muy distinta a la que el resto de los países esperaba. En momentos desafió a las superpotencias; en otros sus manifestaciones eran coincidentes con la de los países occidentales como cuando criticó la represión soviética durante la "Primavera de Praga".

Con respecto a la alianza estratégica que China y Rusia están desarrollando con miras al próximo siglo, el éxito de la misma se basa en una convergencia de intereses comunes que incluyen la intención de enfrentar el hegemonismo de los Estados Unidos y de la OTAN, descomprimir los conflictos en Asia Central y tratar de neutralizar a los separatistas musulmanes que afectan ambos países. La disminución de los conflictos en la región le permiten a China no incrementar los gastos de defensa de modo tal de no poner en riesgo su crecimiento económico. Asimismo la riqueza petrolera de las repúblicas centrales asiáticas constituye una relevante fuente de energía para China.

De todas maneras esta alianza puede encontrar sus limitaciones de operarse un cambio imprevisto en la política exterior de los Estados Unidos que intente atraer nuevamente a China como en los años setenta. Por su parte Beijing siempre percibe a Rusia como una potencia europea más que asiática. Pero de mantenerse esa asociación es probable que surja un bloque que contenga a mediano plazo las presiones que los Estados Unidos ejercen a escala mundial.

Del conflicto entre Beijing y Taiwán se podría afirmar que si bien la sociedad taiwanesa que ha conocido la democracia puede actuar como un obstáculo para la reunificación, lo cierto es que la relación

²⁶ *Ibid.*, p. 23-25.

económica ha de hecho ocasionado una fuerte dependencia entre las partes, con lo cual el empresariado taiwanés procurará no alterar la relación existente dadas las inversiones que han realizado en el continente y las exportaciones que indirectamente hacia allí se dirigen. Desde Beijing, más allá de las "demostraciones de fuerza que realiza, estimaría que no tendrá la intención de sacrificar su desarrollo económico en función de un conflicto en donde tiene más que perder que ganar.

En lo interno las dudas pueden ser mayores. Hoy no existen dirigentes a la altura de Mao Zedong o Deng Xiaoping, con lo cual la sucesión se presenta bastante incierta. La desacreditación que ha sufrido el comunismo luego de la caída del bloque soviético, si bien le permitió en lo externo desarrollar por primera vez una política regional, en lo interno la instauración de la economía socialista de mercado está llevando a un descenso de las banderas del comunismo y a un izamiento de las banderas del nacionalismo, tal como ocurrió en Europa del Este.

La dirigencia china debe adaptarse a los cambios que se producen en el contexto internacional del mismo modo que lo está haciendo la socialdemocracia europea al formular la *tercera vía*. La dependencia existente entre las provincias costeras del continente, ligadas a los flujos comerciales internacionales y la disparidad económica que ello encierra frente al interior del país puede obrar como un factor de disgregación de la territorialidad de China. Si bien China es el país más importante de la región adolece de problemas comunes de los países en desarrollo y debe enfrentar serios desafíos en el sector energético y agrícola. Por tanto es difícil realizar un análisis prospectivo a mediano y largo plazo debido a las variables en juego: la paz en la región, los reclamos por los derechos civiles en el continente, el incremento de las sectas, los separatismos en Asia Central y los fenómenos naturales como sequías e inundaciones que pueden afectar seriamente la producción de alimentos o deteriorar la infraestructura.

De modo tal que la República Popular China en la actualidad constituye una potencia regional con aspiraciones e influencia globales.

Muchas gracias.

Nº 215

China ¿potencia mundial o potencia regional?

Autor: **Marcelo Javier De los Reyes**

Escuela Nacional de Inteligencia
Secretaría de Inteligencia del Estado
Septiembre 1999

www.asiayargentina.com
Editor General: Gustavo A. Girado
E-mail: contactenos@asiayargentina.com